

Versión de tradición oral de caperucita “El cuento de la abuela”

“Había una mujer que acababa de cocer pan. Le dijo a su hija:

– Ve a llevarle esta hogaza calentita y esta botella de leche a tu abuelita.

Y la niña partió. En la encrucijada se topó con un bzou, (un hombre lobo), que le dijo:

– ¿Adónde vas?

– Le llevo esta hogaza calentita y esta botella de leche a mi abuelita.

– ¿Qué camino tomarás? – le preguntó el bzou- ¿el de las agujas o el de los alfileres?

– El camino de las agujas, le dijo la niña.

– Vale, entonces yo tomaré el de los alfileres.

La pequeña niña se distrajo recogiendo agujas. Mientras tanto, el hombre lobo llegó a la casa de la abuela, la mató y puso un poco de su carne en la despensa y una botella de su sangre en el estante. La niña llegó y llamó a la puerta.

– Empuja- dijo el bzou- está cerrada con paja mojada.

– Buenos días, abuelita. Te traigo una hogaza calentita y una botella de leche.

– Ponlo en la despensa, mi niña. Coge la carne que está allí, y bebe de la botella de vino que hay sobre el estante.

Mientras ella comía, un pequeño gato decía:

¡Que puerca! Se come la carne de su abuela y se bebe su sangre.

– Desvístete, mi niña- dijo el hombre lobo- y échate aquí, junto a mí.

– ¿Dónde dejo el delantal?

– Tíralo al fuego, mi niña, ya no te va a hacer ninguna falta.

Y cada vez que le preguntaba dónde dejaba todas sus otras prendas, el corpiño, el vestido, las enaguas, las largas medias, el bzou respondía:

– Tíralas al fuego, mi niña, no las necesitarás nunca más.

Cuando se tumbó en la cama, la niña dijo:

- Ay, abuelita, ¡qué peluda eres!
- Así no paso frío, mi niña.
- Ay, abuelita, ¡qué uñas tan largas tienes!
- Así me rasco mejor, mi niña.
- Ay, abuelita, ¡qué hombros tan anchos tienes!
- Así puedo cargar la leña para el fuego, mi niña.
- Ay, abuelita, ¡qué orejas tan grandes tienes!
- Así te oigo mejor, mi niña.
- Ay, abuelita, ¡qué agujeros de la nariz tan grandes tienes!
- Así aspiro mejor el aroma de mi tabaco, mi niña.
- Ay, abuelita, ¡qué boca tan grande tienes!
- Es para comerte mejor, mi niña.
- ¡Oh abuelita, me he puesto mala! Déjame salir.
- Mejor háztelo en la cama, mi niña.
- Ay, no, abuelita, quiero ir fuera.
- De acuerdo, pero no tardes mucho.

El bzo le ató un cordón de lana al pie y la dejó salir. Cuando la niña estuvo fuera, ató el cordón a un ciruelo que había en el jardín. El hombre lobo se impacientó y dijo:

- ¿Estás haciendo mucho? ¿Estás cagando?.

Cuando vio que no le respondía nadie, salió de la cama de un salto y vio que la niña había escapado. La siguió pero llegó a su casa justo cuando ella cerraba la puerta tras de sí, poniéndose a salvo.